

XVII

COMPROMISO ECOLÓGICO
DEL HOMBRE MODERNO

FÉLIX PÉREZ Y PÉREZ

*Numerario de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias
Catedrático de la Complutense*

El profesor D. Félix Pérez y Pérez, Académico Numerario de esta Real Academia de Ciencias Veterinarias, comenzó señalando en su conferencia que nuestro planeta no es más que una nave espacial llamada Tierra (NET), algo así como los satélites que con frecuencia el hombre lanza al espacio. La tierra, fiel a su órbita regida por leyes Físicas y Matemáticas, recibe del sol la condición básica para la vida en el seno de la misma. Por consiguiente, todo es limitado en el planeta; tenemos una cantidad justa de tierra, aire y agua. Como diría E. Morages: "Nada se crea ni se destruye, sólo se transforma."

El hombre es un consumidor insaciable que ha puesto a prueba la capacidad de respuesta de la tierra –en griego Γαῖα-, que alguien considera como un ser vivo, sobre cuya epidermis se asentaría toda la vida –acuática y terrestre.

El ser humano, por su inteligencia, se ha colocado en la cúspide de la escala zoológica y, desde la misma, puede contemplar lo que está sucediendo.

Por otra parte, la tierra se destruye en sus condiciones de vida, y el hombre puede perder su casa al convertirse en inhabitable.

El conferenciante habló del deterioro de los equilibrios biológicos que desde hace muchos años han estado motivados por el desarrollo agrícola y, en nuestro siglo, por la agresión de la actividad industrial; como diría René Dupond: "Nos debatimos entre la utopía y la muerte." No es fácil parar la industria a pesar de que ésta -cuando se abusa de ella- produzca como apunta Bosquet más perjuicios que beneficios.

El profesor Pérez y Pérez trató sobre el gasto ecológico -el cual debe tenerse en cuenta- antes de poner en marcha cualquier programa de desarrollo –pues la tierra no es un bien inagotable, gratuito y eterno. Esta está bien claro.

La respuesta a este desgaste ecológico comienza a surgir en los años 40, y a partir de los 60 son los estudiantes de la Universidad Berkeley (EE.UU.) quienes llaman la atención sobre el efecto nocivo del desarrollo industrial –precisamente desde el país más desarrollado del mundo, con un consumo medio del más del 60% de la energía que se produce en el planeta.

También habló de la filosofía ecologista, de su filosofía y de las alternativas –de salvación- que ofrece para llegar al planteamiento del Congreso de Estocolmo (1972) –Cumbre de la Tierra (“Sólo una Tierra. Cuidémosla.”).

De igual modo planteó las conclusiones del referido Congreso y de los avances en la conservación del medio ambiente hasta la 2ª Cumbre de Río (1992), convocada por la ONU sobre el tema “Medio Ambiental y Desarrollo.” Más tarde apuntó a las tensiones sociopolíticas antes y después de la Cumbre de Río, señalando que la Paz ya no es consecuencia sólo de la justicia, ni que la justicia al abrazarse con la paz aleja la guerra como preconizaba el profeta Isaías.

Ha surgido un tercer factor: el problema Medio Ambiental. Por consiguiente, la Paz ahora está determinada por tres factores: Paz, Justicia y Respeto al Medio Ambiente.

Disertó sobre diferencias socioeconómicas entre los países del Cono Norte y del Cono Sur. Los primeros, obsesionados para alcanzar cada vez mejor nivel de vida, y los segundos, por conseguir la superficie simplemente.

Habló de la Cumbre de Río (Río-Centro) y de la Cumbre paralela “global”, desarrollada en la playa de Flamingo con público heterogéneo, fuertemente crítico.

Se refirió a los 7 Pecados Capitales –ecológicos:

- Talado de bosques y de desertificación
- Biodiversidad; efecto invernadero.
- Agujero de ozono.
- Cambios climáticos.
- Lluvia ácida.
- Conservación de los bosques.
- Contaminación de las aguas.

Seguidamente, analizó los acuerdos de Río:

- Carta de la Tierra.
- Tratado sobre biodiversidad.
- Bosques y desertificación.
- Agenda 21, etc.

Finalmente, se detuvo en la importancia que, en este momento, tiene el proyecto –dentro de un nuevo orden socioeconómico del planeta- “la creación de la Oficina Mundial,” ubicada en la ONU para el Gobierno de la biosfera. Se refirió a la Oficina Mundial de biodiversidad, sobre la posibilidad de instalarse en Sevilla, si bien, habrá que vencer la oferta suiza a tal efecto.

Comentó la importancia del referido Organismo Mundial y terminó elogiando la filosofía de Félix Rodríguez de la Fuente –primer español y hombre en el mundo que habló de la Visión Planetaria del Medio Ambiente y del Gasto Ecológico del hombre moderno, que tomando la frase de Pablo Neruda, lo expresa así: “Tengo un compromiso de amor con la naturaleza, y un compromiso de sangre con mi Tierra.”

No sé si hemos sabido explotar esta filosofía en los foros internacionales sobre Medio Ambiente.

